

LA MADRASA COMO INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA JURÍDICA EN LÍNEA. ¿ES VIABLE?

Antonio TORRES FERNÁNDEZ
Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA

1. INTRODUCCIÓN

La madrasa, institución educativa islámica tradicional, ha sido históricamente fundamental en la transmisión del conocimiento jurídico y religioso en el mundo musulmán. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, la llegada de las tecnologías de la información y la comunicación ha planteado nuevas posibilidades y desafíos para la educación islámica, particularmente en relación con la viabilidad de la madrasa en línea.

Hasta la fecha, las enseñanzas islámicas se han transmitido con base en los *'ahādīṭ* como una forma ejemplar de enseñanza directa y personal. Este enfoque ha permitido una interacción cercana entre maestros y estudiantes, fomentando la comprensión profunda y la aplicación práctica del conocimiento religioso y jurídico. La era digital actual las tecnologías y la globalización ofrecen la posibilidad de alcanzar a un público más amplio y diverso que nunca, eliminando barreras geográficas y facilitando el acceso al conocimiento. Así, la madrasa en línea surge como una respuesta a esta evolución, pero plantea interrogantes sobre la eficacia de la enseñanza virtual en la preservación de la esencia tradicional de la educación islámica, caracterizada por su naturaleza personal y directa. La madrasa en línea representa un paso crucial hacia la adaptación de la educación islámica a los desafíos y oportunidades del siglo XXI. Al abordar las preocupaciones sobre la pérdida de la

personalidad tradicional en un entorno tecnológico, esta investigación busca promover un diálogo constructivo sobre el futuro de la educación islámica y su papel en la sociedad contemporánea. Se espera que esta investigación proporcione una comprensión más profunda de la viabilidad de la madrasa en línea como institución de enseñanza jurídica. Adicionalmente, se espera identificar áreas de mejora y recomendaciones para el desarrollo y la implementación efectiva de la educación islámica en línea, con el fin de preservar su esencia tradicional mientras se aprovechan las ventajas de las tecnologías modernas..

2. METODOLOGÍA

La metodología propuesta para esta investigación se fundamenta en una revisión bibliográfica exhaustiva y en un análisis crítico de la evolución histórica y contemporánea de la madrasa como institución educativa islámica. Este enfoque permitirá explorar en profundidad las raíces históricas y filosóficas de la madrasa, así como su capacidad de adaptación al formato en línea en el contexto actual de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La primera fase de la metodología consistirá en una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la educación islámica, con especial énfasis en las madrasas. Esta revisión abarcará tanto fuentes primarias como secundarias del derecho islámico y la educación religiosa, incluyendo textos clásicos y contemporáneos que fundamenten la base jurídica y teológica de las madrasas. Los textos clave incluirán tratados de jurisprudencia islámica, escritos de teólogos y juristas influyentes, así como documentos históricos que tracen la evolución de estas instituciones educativas desde sus orígenes hasta la actualidad.

La segunda fase implicará un análisis histórico de la madrasa como institución educativa. Este análisis examinará la evolución de las madrasas desde su fundación en la era clásica islámica, su expansión y desarrollo histórico, y los cambios significativos que han experimentado en la era moderna. Se prestará especial atención a cómo estas instituciones han mantenido su relevancia y adaptabilidad en diferentes contextos históricos y geográficos, y cómo han respondido a los desafíos educativos y sociales a lo largo del tiempo.

En la tercera fase, se procederá a una reflexión crítica sobre la viabilidad de la madrasa en línea. Este análisis se basará en los datos y conocimientos adquiridos durante las fases anteriores para evaluar cómo las TIC pueden ser integradas en la enseñanza islámica sin comprometer la esencia tradicional de la educación impartida en las madrasas. Se examinarán las oportunidades que las tecnologías modernas ofrecen para expandir el alcance de la educación islámica, facilitando el acceso al conocimiento religioso a una audiencia global, así como

los desafíos que estas tecnologías plantean en términos de mantener la interacción personal y la calidad educativa que caracterizan a las madrasas tradicionales.

Para esta reflexión, se utilizarán herramientas de análisis crítico y filosófico del derecho y la educación islámica. Se explorarán conceptos fundamentales como la transmisión del conocimiento, la autoridad del maestro, la interacción directa entre maestro y estudiante, y la aplicación práctica del conocimiento religioso. Además, se considerarán las implicaciones éticas y pedagógicas de trasladar la enseñanza islámica a un formato en línea, evaluando cómo se puede preservar la esencia de la educación islámica en un entorno digital.

En conjunto, esta metodología permitirá un análisis integral y riguroso de la viabilidad de la madrasa en línea, proporcionando una comprensión profunda de los desafíos y oportunidades que las TIC presentan para la educación islámica. Los resultados de esta investigación ofrecerán recomendaciones fundamentadas para el desarrollo y la implementación efectiva de la educación islámica en línea, asegurando que se mantenga la tradición educativa mientras se aprovechan las ventajas de las tecnologías modernas.

3. DISCUSIÓN

3.1. Antecedentes de la educación islámica

La institución de la madrasa, en el contexto mahometano, ha desempeñado un papel significativo en la transmisión y preservación del conocimiento religioso y legal desde los primeros siglos del islam hasta la actualidad. La palabra madrasa (plural: *madāris*) tiene sus raíces en la raíz árabe *d-r-s* que significa estudiar o aprender, aunque su evolución histórica y su impacto en la sociedad islámica ha variado a lo largo de los siglos.

En el mundo arabo-islámico actual, la palabra madrasa se emplea de manera genérica para referirse a cualquier institución educativa, especialmente en los niveles primarios y secundarios. Sin embargo, la tradición islámica la sitúa como una institución de formación avanzada en las ciencias islámicas (*‘ulūm*; singular: *‘ilm*). En este sentido, la Real Academia de la Lengua Española incluye en su diccionario la acepción de escuela musulmana de estudios superiores, manteniendo el sentido original del árabe clásico que apunta hacia la adquisición de un conocimiento profundo sobre las ciencias islámicas.

En cualquier caso, las instituciones de enseñanza de las ciencias islámicas quedan supeditadas a las tradiciones proféticas de Mahoma. En el contexto del Derecho islámico y otras disciplinas, la adherencia a las enseñanzas de Mahoma, *ḥātim al-nabiyyīn* o último profeta del

islam, se considera de suma importancia. Esta relevancia radica en la percepción de Mahoma como un líder *ma'ṣūm*, es decir, infalible en su comprensión y aplicación de los principios divinos. Tal concepción está, a su vez, fundamentada en las creencias islámicas, donde se sostiene que Mahoma fue designado por Alá como mensajero y guía para la humanidad, dotándolo, así, de un conocimiento trascendental y una comprensión libre de error de las leyes divinas.

De este modo, en el ámbito legal, el legado de Mahoma es particularmente relevante debido a su papel central en la promulgación de las leyes y normas islámicas, así como en la interpretación y aplicación del Corán, el libro sagrado del islam. Se argumenta, así, que Mahoma no solo transmitió las revelaciones divinas contenidas en el Corán, sino que también las ilustró a través de su propio comportamiento y explicaciones. Este concepto se ve reflejado en el *ḥadīth* que describe a Mahoma como un «Corán andante»¹, lo que sugiere que su vida y sus acciones personificaban los principios y preceptos contenidos en el Corán, y le convierte en un ejemplo a imitar para todo creyente.

Por lo tanto, en el ámbito académico islámico, la autoridad de Mahoma en la interpretación y aplicación del Corán es considerada como una fuente primordial de conocimiento y orientación. Su papel como modelo ejemplar y guía espiritual influye significativamente en la comprensión y desarrollo del Derecho islámico, así como en otras disciplinas relacionadas con la tradición y la teología islámica. En consecuencia, la veneración y el seguimiento de las enseñanzas y métodos de enseñanza de Mahoma ocupan un lugar central en el estudio, la configuración y la práctica de las ciencias islámicas a través de la institución de la madrasa.

3.2. Métodos tradicionales de enseñanza islámica

Los métodos tradicionales de enseñanza islámica representan una confluencia intrincada de prácticas pedagógicas y valores religiosos profundamente arraigados en la tradición profética. La figura de Mahoma, el último profeta del islam, o *ḥātim al-nabiyyīn*, se erige no solo como el mensajero de la revelación divina, sino también como un paradigma de conducta y enseñanza, cuya vida y acciones son consideradas ejemplos supremos a emular. De este modo, Mahoma, que es considerado *ma'ṣūm*, es decir, infalible y libre de error, se erige como el paradigma supremo a seguir en todos los aspectos de la vida, incluyendo la enseñanza. Su infalibilidad confiere a sus prácticas educativas

¹ DUDERJIA, Adis (2007), «Toward a Methodology of Understanding the Nature and Scope of the Concept of Sunnah», en *Arab Law Quarterly*, 21 (3), pp. 269-280.

un carácter normativo y prescriptivo dentro del marco de la tradición islámica, transformándolas en un modelo ideal a emular.

En este contexto, la configuración de la madrasa, como institución central de educación islámica, se fundamenta en una pedagogía que busca replicar y perpetuar las prácticas educativas de Mahoma, particularmente a través de la ciencia del *ḥadīṭ*. El *ḥadīṭ*, que comprende los dichos, acciones y aprobaciones tácitas del *ḥātim al-nabiyyīn*, constituye una fuente primaria de orientación, no solo teológica y jurídica, sino también pedagógica. Dada la importancia de la tarea, la recopilación, autenticación y transmisión de los *ʾaḥādīṭ*, conocida como la ciencia del *ḥadīṭ* (*ʿilm al-ḥadīṭ*), es una disciplina que exige un conocimiento comprehensivo tanto del contenido de los relatos como de las cadenas de transmisión (*isnād*) que garantizan su autenticidad.

El método educativo de la madrasa, inspirado en las prácticas de enseñanza de Mahoma, se caracteriza por su énfasis en la memorización y recitación de los textos sagrados, la instrucción personalizada y la transmisión oral de conocimiento. Este enfoque se basa en la tradición profética que privilegiaba la transmisión directa y el aprendizaje a través del ejemplo. Mahoma solía impartir sus enseñanzas de manera interactiva, utilizando el método de preguntas y respuestas, narraciones y explicaciones detalladas de los preceptos religiosos, lo cual fomentaba un ambiente de aprendizaje dinámico y participativo. Tradicionalmente, este método de enseñanza se centraba en pequeños grupos, conocido como *ḥalaqah* juega un papel crucial en la educación islámica. La *ḥalaqah* se refiere a un círculo de estudio religioso donde los eruditos islámicos comparten su conocimiento con los estudiantes reunidos alrededor.

La simbología de estas prácticas no es una cuestión baladí a nivel pedagógico. En la *ḥalaqah*, todos los miembros del círculo están equidistantes del maestro, lo que refleja la igualdad de oportunidades para acceder al conocimiento y participar en el proceso de aprendizaje. La proximidad física y el contacto visual directo en estos círculos fomentan un ambiente de aprendizaje íntimo y colaborativo, esencial para la comprensión profunda y la retención del conocimiento. Adicionalmente, este enfoque facilita una transmisión directa y genuina del conocimiento, permitiendo una interacción dinámica entre docente y discente, lo cual es crucial para un aprendizaje efectivo. Como elemento añadido, la enseñanza en pequeños grupos facilita el seguimiento individualizado del progreso de los estudiantes. El docente puede proporcionar retroalimentación específica y orientaciones particulares, lo que se ha demostrado en la actualidad que resulta en un proceso de aprendizaje más ajustado y eficiente. Este enfoque personalizado no solo mejora la adquisición de conocimientos, sino que también fortalece la relación

maestro-alumno, creando un vínculo de confianza y respeto mutuo que es esencial para el desarrollo académico y personal del estudiante.

Históricamente, Mahoma instauró la práctica de la *ḥalaqah*, reuniendo a los hombres para hablarles sobre el *dīn* (religión, fe). Este método no solo facilitaba la transmisión directa del conocimiento, sino que también servía como un espacio de reflexión y discusión comunitaria. En estos círculos, los participantes podían escuchar, aprender y discutir las enseñanzas del islam, fomentando un aprendizaje colectivo y una comprensión compartida de los preceptos religiosos y la *ṣarīʿah*. Esta disposición elimina las jerarquías físicas y promueve un sentido de comunidad y cohesión entre los aprendices, creando un ambiente en el que cada individuo se siente valorado y escuchado.

La postura de estar sentado también es vital en la tradición islámica de enseñanza y aprendizaje. Según los textos y prácticas tradicionales, sentarse en una posición humilde y respetuosa es esencial para la recepción adecuada del conocimiento. La posición sentada no solo refleja una actitud de respeto hacia el maestro y el conocimiento impartido, sino que también promueve la concentración y la disposición mental adecuada para el aprendizaje. El acto de sentarse en la enseñanza islámica tiene sus raíces, una vez más, en la práctica de Mahoma, quien solía enseñar sentado, con sus discípulos sentados a su alrededor. Esta postura crea un ambiente de serenidad y humildad, condiciones necesarias para la reflexión y la internalización del conocimiento. Adicionalmente, la postura sentada facilita la comunicación visual y auditiva, asegurando que todos los participantes puedan ver y escuchar al maestro claramente, lo cual es crucial para una transmisión efectiva del conocimiento.

La importancia de la postura está subrayada en numerosos textos islámicos. En un sentido más espiritual propio de la enseñanza de la fe mahometana, se entiende que una postura humilde y concentrada facilita la apertura del corazón y la mente; condiciones necesarias para la verdadera comprensión y absorción del conocimiento. En la tradición islámica, la humildad y la concentración son consideradas virtudes esenciales para el aprendizaje, y la postura física es vista como un reflejo externo de estas cualidades internas. Este *ḥadīṭ*, narrado en Sunan Ibn Mājah² refleja la importancia de la *ḥalaqah*. En una ocasión, mientras Mahoma se dirigía a la mezquita, su mirada se posó sobre dos círculos de congregantes, cada uno dedicado a actividades distintas pero igualmente dignas. En el primer círculo, los individuos se encontraban recitando el Corán y elevando súplicas a Alá. Las voces melódicas de la recitación coránica llenaban el aire, mientras los fieles elevaban sus

² AL-BUKHĀRĪ, Muḥammad ibn Ismāʿīl (1997), *Ṣaḥīḥ al-Bukhārī*, Volumen 4, Riad, Darus-salam Global Leader in Islamic Books, pp. 276-277.

manos y corazones en oración, implorando la gracia y misericordia divina. En el segundo círculo, otro grupo se hallaba inmerso en el proceso de aprendizaje y enseñanza. Los discípulos escuchaban con atención las enseñanzas impartidas por sus maestros, asimilando los preceptos del islam y otros conocimientos religiosos con dedicación y reverencia.

Observando estas dos escenas, Mahoma expresó su aprobación indicando que ambos círculos eran valiosos. Destacó que las personas en el primer círculo, dedicadas a la recitación del Corán y a las súplicas, estaban participando en un acto de adoración sumamente estimado por Alá. Explicó que si Alá lo deseaba, respondería a sus súplicas y les concedería lo que pedían, y si no, podría retener sus respuestas conforme a su divina sabiduría. Sin embargo, al dirigir su atención al segundo círculo, donde la enseñanza y el aprendizaje eran los ejes centrales, Mahoma enfatizó un punto crucial. Señaló que este grupo también estaba comprometido en una actividad de gran virtud y subrayó la importancia del intercambio de conocimiento. Mahoma declaró enfáticamente: «Verdaderamente, he sido enviado como maestro»³. Con estas palabras, subrayó su misión profética no solo como transmisor de la revelación divina, sino también como educador encargado de impartir conocimiento y orientación a su comunidad.

La narración concluye indicando que, para mostrar su preferencia y proporcionar un ejemplo tangible, Mahoma se sentó con el segundo grupo, aquellos dedicados al aprendizaje y la enseñanza. Este acto no fue meramente simbólico, sino una demostración concreta de la importancia que él atribuía a la educación y al proceso de transmisión del conocimiento. Este *ḥadīṭ*, registrado en Sunan Ibn Mājah, resalta varios aspectos fundamentales sobre la enseñanza en círculos dentro de la tradición islámica. En primer lugar, subraya el valor de la educación, equiparando el aprendizaje y la enseñanza con la recitación del Corán y la súplica, ambos actos altamente valorados en el islam. En segundo lugar, enfatiza la misión de Mahoma como maestro, una figura destinada a educar y guiar a su comunidad a través del conocimiento.

El hecho de que Mahoma se sentara con el grupo de enseñanza y aprendizaje también sirve para ilustrar la metodología educativa en el islam, donde la cercanía física y la disposición en círculo facilitan una mejor interacción entre el maestro y los estudiantes. Sentarse en círculos simboliza la igualdad y la accesibilidad del conocimiento, permitiendo una comunicación más efectiva y un ambiente de aprendizaje inclusivo y colaborativo. La madrasa, como institución educativa, se estructura en torno a estas prácticas tradicionales, incorporando además un rigor académico que asegura la integridad y continuidad del

³ IBN AL-ḤAJJĀJ, Abū al-Ḥusayn (2007), *Ṣaḥīḥ Muslim*, Volumen 7, Riad, Darussalam Global Leader in Islamic Books, pp. 191-192.

conocimiento islámico. Los estudiantes, conocidos como *ṭullāb* (en singular: *tālib*), se involucran en un proceso de aprendizaje intensivo que abarca no solo el dominio del *ḥadīṭ*, sino también la jurisprudencia islámica (*fiqh*), la exégesis coránica (*tafsīr*), la teología (*ʿaqīdah*), y otras ciencias religiosas y lingüísticas.

Particularmente resulta aquí el concepto de *ṭullāb*.

La etimología de la palabra *ṭullāb* se funde en la raíz verbal árabe *ṭ-l-b*, la cual denota la acción de buscar, solicitar o indagar activamente, a quienes se encuentran comprometidos en la indagación activa y constante del conocimiento. La relevancia de esta etimología reside en el papel primordial que el estudiante desempeña como agente activo dentro del proceso de aprendizaje. En la tradición islámica, el estudiante no es mero receptor pasivo de conocimiento, sino que se erige como el motor intelectual que impulsa la búsqueda y asimilación del saber. Esta noción encuentra eco en las enseñanzas del propio Mahoma, quien enfatizó la importancia de la búsqueda diligente del conocimiento. A él se le atribuye la frase «la búsqueda del conocimiento es un deber para todo musulmán»⁴, un precepto que subraya la responsabilidad individual del estudiante de emprender activamente la búsqueda del conocimiento y de involucrarse proactivamente en su proceso educativo.

La iniciativa y compromiso del estudiante en la búsqueda del conocimiento representan el pilar fundamental sobre el cual se sustenta la erudición como vehículo de transmisión del saber. El estudiante no solo adquiere conocimientos teóricos, sino que también cultiva habilidades de pensamiento crítico, análisis y síntesis que resultan esenciales para su desarrollo intelectual y personal. Asimismo, la valorización de la búsqueda activa del conocimiento resalta la importancia de la autonomía y la independencia intelectual del estudiante. En un entorno educativo que privilegia la iniciativa del estudiante, se estimula el desarrollo de la curiosidad intelectual, la creatividad y la capacidad de resolver problemas de manera autónoma. Este enfoque contribuye a la formación de individuos reflexivos y críticos, dotados de las herramientas necesarias para afrontar los desafíos intelectuales y sociales con solvencia y eficacia.

Por ello, la etimología de *ṭullāb* subraya la centralidad del estudiante como agente activo en la búsqueda del conocimiento. Sin la iniciativa y el compromiso del estudiante, la erudición como medio de transmisión del saber carecería de sustancia y eficacia. Así, el estudiante, al asumir la responsabilidad de su propia educación y búsqueda del conocimiento, se erige como el impulsor principal del proceso educativo, enriqueciendo tanto su desarrollo individual como el colectivo.

⁴ AL-TIRMIDĪ, Abū ʿĪsā (2007), *Jāmiʿ al-Tirmidī*, Volumen 5, Riad, Darussalam Global Leader in Islamic Books, p. 377.

Esta formulación docente también gozaba de lo que en fechas actuales podría denominarse perspectiva de género en la educación islámica, como así lo refleja el *ḥadīṭ* que destaca el compromiso de Mahoma con la equidad de género en lo que se refiere a la instrucción religiosa, que ha de ser analizado en consonancia con determinadas aleyas coránicas que enfatizan la importancia de la búsqueda del conocimiento y la igualdad en su acceso. El *ḥadīṭ* en cuestión, recogido en *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥibbān*⁵, desvela un momento trascendental en la historia islámica en el que las mujeres de la comunidad expresaron su anhelo de recibir instrucción religiosa directa del *ḥātim al-nabiyyīn*. Ante esta petición, Mahoma no solo acogió la solicitud con beneplácito, sino que también reservó un tiempo específico para impartir enseñanzas y responder a las interrogantes de las mujeres, lo cual evidencia su compromiso con la igualdad de género en la educación religiosa.

Este enfoque holístico garantiza que los graduados de las madrasas sean no solo eruditos en derecho islámico, sino también líderes comunitarios capacitados para guiar a la *ummah* (comunidad islámica) en diversos aspectos de la vida religiosa y social. En este sentido, la madrasa no solo se erige como un lugar de aprendizaje, sino como un centro de preservación y transmisión del conocimiento islámico en un sentido tradicional. La madrasa, como núcleo de enseñanza islámica, aspira a reflejar fielmente el legado pedagógico de Mahoma.

3.3. Historia de la madrasa como institución educativa islámica

La evolución histórica de la madrasa en el contexto islámico se caracteriza por un proceso gradual y multifacético que refleja la compleja interacción entre factores religiosos, culturales, políticos y sociales a lo largo de los siglos. Contrario a la creencia común, la madrasa no emergió como una institución establecida desde los primeros siglos del islam; más bien, su institucionalización y desarrollo como una entidad educativa distintiva se produjeron en etapas posteriores, en respuesta a las demandas cambiantes de la comunidad musulmana y a los desafíos intelectuales de la época.

En los primeros siglos del islam, la transmisión del conocimiento religioso y la instrucción sobre la fe se llevaban a cabo principalmente en el contexto de la mezquita y el hogar, bajo la tutela de eruditos locales y maestros religiosos. Si bien existían lugares de reunión y discusión, como las mezquitas y los círculos de estudio, no había una institución formalizada dedicada exclusivamente a la educación islámica en el sentido moderno de una madrasa. Fue con el desarrollo y la expansión

⁵ IBN ḤIBBĀN, Muḥammad ibn Ḥibbān (2000), *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥibbān*, Beirut, Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah.

de las ciencias islámicas durante los siglos posteriores que germinó la necesidad de instituir una figura que pudiera impartir de manera sistemática y rigurosa la instrucción sobre el islam. El florecimiento de la jurisprudencia islámica, la teología, la filosofía, la literatura y otras disciplinas académicas dentro del mundo islámico generó una demanda creciente de educadores especializados que pudieran proporcionar una educación integral y avanzada en estas áreas del conocimiento.

En respuesta a esta necesidad, las primeras madrasas comenzaron a surgir como instituciones educativas dedicadas a la enseñanza avanzada de las ciencias islámicas, y a lo largo de los siglos se convirtieron en centros de excelencia académica donde se fomentaba la erudición, el debate intelectual y la exploración del conocimiento en todas sus formas. Este proceso de desarrollo gradual y evolutivo destaca la importancia histórica y la influencia duradera de la madrasa en la tradición educativa del islam. El apareamiento de las primeras madrasas islámicas se produjo durante el período del califato abbásida (siglos VIII al XIII) y constituye un hito en la historia educativa del islam. Estas instituciones académicas emergieron como respuesta a la imperante necesidad de formar, de manera holística y estandarizada, a futuros líderes religiosos y eruditos capaces de enfrentar los desafíos intelectuales y sociales de su época. Inicialmente concebidas como centros de enseñanza centrados en el Corán, la jurisprudencia islámica, la teología y la tradición profética, las madrasas pronto expandieron su alcance para abarcar un espectro más amplio de disciplinas académicas, incluidas las seculares, como matemáticas, astronomía, medicina y filosofía.

El establecimiento de las primeras madrasas, como la registrada en Bagdad en el siglo IX bajo el reinado del califa abbásida, al-Mu'tasim bi'llāh, marcó un importante avance en la institucionalización del sistema educativo islámico. Estas instituciones no solo se dedicaron a la transmisión de conocimientos religiosos y legales, sino que también se convirtieron en centros de excelencia intelectual donde se fomentaba la investigación, el debate y la exploración de diversas disciplinas del saber.

3.4. Impacto de la globalización y las tecnologías digitales en la educación islámica

La interacción entre la globalización y las tecnologías digitales ha generado un impacto significativo en la educación islámica, transformando tanto sus métodos de enseñanza como su alcance y accesibilidad. Este fenómeno complejo se ha manifestado a través de una serie de cambios y desafíos que han reconfigurado el panorama educativo islámico en el siglo XXI.

En primer lugar, la globalización ha facilitado un mayor intercambio de ideas, conocimientos y recursos educativos entre comunidades musulmanas en todo el mundo. Esto ha llevado a una mayor diversidad y enriquecimiento en los enfoques pedagógicos y curriculares dentro de la educación islámica, al tiempo que ha promovido el diálogo intercultural y la comprensión mutua entre diferentes tradiciones islámicas. Sin embargo, este aumento de la interconexión global también ha planteado desafíos para la preservación de la identidad y los valores islámicos en un contexto cada vez más secularizado y pluralista. La influencia de las tendencias culturales y educativas occidentales, facilitada por la globalización, ha generado preocupaciones sobre la pérdida de la autenticidad y la integridad de la educación islámica tradicional.

No obstante, el florecimiento histórico de la madrasa a lo largo de los siglos anteriores sirve como un testimonio elocuente de su capacidad inherente para adaptarse a los cambios y desafíos de su entorno, así como para evolucionar en respuesta a las demandas cambiantes de la comunidad musulmana. Esta institución educativa islámica ha demostrado una notable capacidad de flexibilidad y resiliencia, lo que le ha permitido mantener su relevancia y utilidad a lo largo del tiempo, incluso en medio de la influencia de tendencias culturales y educativas occidentales facilitadas por la globalización.

Desde sus inicios, estas instituciones han desempeñado un papel fundamental en la preservación y transmisión del conocimiento islámico, sirviendo como centros de erudición y enseñanza en una variedad de disciplinas religiosas y seculares. A lo largo de los siglos, estas instituciones han sido testigos de cambios políticos, sociales y culturales significativos, y han sabido adaptarse y responder a estos cambios de manera efectiva.

El hecho de que las madrasas hayan sobrevivido y prosperado a lo largo del tiempo es un testimonio de su capacidad para integrar y asimilar elementos nuevos y diversos en su estructura y currículo educativo, sin comprometer la esencia de su misión educativa islámica. Aunque las influencias culturales y educativas occidentales han planteado desafíos a la autenticidad y la integridad de la educación islámica tradicional, las madrasas han sido capaces de resistir estas influencias mientras incorporan aspectos beneficiosos de la modernidad en su práctica educativa.

En lugar de ser meros receptores pasivos de influencias externas, estos lugares de enseñanza han demostrado ser agentes activos en la promoción del conocimiento y el entendimiento islámicos en un mundo cada vez más globalizado y diverso. Han adoptado innovaciones educativas y tecnológicas que han mejorado la calidad y accesibilidad de la educación islámica, al tiempo que han mantenido firmemente sus raíces y valores tradicionales. En última instancia, la capacidad de adaptación y evolución de las madrasas es un reflejo de la naturaleza dinámica de

la educación islámica, que está intrínsecamente ligada a los principios de aprendizaje continuo y renovación. Al adaptarse a los nuevos tiempos y desafíos, las madrasas no solo garantizan su propia supervivencia y relevancia, sino que también contribuyen al enriquecimiento y fortalecimiento de la comunidad de creyentes al proporcionar una educación islámica de calidad y relevante para las generaciones futuras.

Por otro lado, las tecnologías digitales suponen un desafío inaudito en las ciencias islámicas, ya que han revolucionado la forma en que se enseña y se aprende en el ámbito educativo islámico, particularmente en lo que respecta a los valores de cercanía y presencialidad que han caracterizado históricamente la enseñanza en grupos pequeños dentro de las madrasas. Estas tecnologías, aunque ofrecen una serie de ventajas en términos de accesibilidad y alcance, también suponen, *prima facie*, la pérdida de la rica interacción y conexión personal que se experimenta en un entorno educativo tradicional.

3.5. Madrasa en línea: un nuevo paradigma educativo

Como contrapartida al punto anterior, la proliferación de recursos educativos en línea en el ámbito de la educación islámica representa un avance positivo que ha transformado radicalmente la forma en que se accede y se comparte el conocimiento dentro de la comunidad musulmana en todo el mundo. Este fenómeno ha abierto nuevas oportunidades y ha democratizado el acceso al conocimiento islámico, superando las barreras geográficas y socioeconómicas que antes limitaban el alcance de la educación religiosa.

La disponibilidad de sitios web específicos, aplicaciones móviles y plataformas de aprendizaje por vía telemática ha ampliado enormemente la oferta de material educativo islámico, abarcando una amplia gama de temas y disciplinas con diferentes enfoques, ya que el islam no es una religión monolítica y tiene cabida entre sus filas una variedad de pensamiento que abarca desde el sunismo, el chiismo y el sufismo; hasta otras denominaciones menos tradiciones y ortoprácticas como la *aḥmadiyyah*. En este sentido, la pluralidad de aproximaciones a las ciencias islámica (desde la exégesis del Corán hasta la jurisprudencia o *fiqh*, pasando por la historia mahometana y la biografía de grandes personalidades islámicas) ha supuesto una nueva democratización del conocimiento y ha enfatizado la diversidad. Así, estos recursos en línea proporcionan acceso instantáneo a una riqueza de información que antes solo estaba disponible para unos pocos privilegiados o que quedaba inaccesible para el gran público al tratarse de conocimiento almacenado para designaciones islámicas minoritarias.

Al mismo tiempo, la disponibilidad de la enseñanza islámica en línea representa una evolución significativa en la forma en que se

transmite el conocimiento dentro de la *ummaḥ* (comunidad islámica) en la era moderna. Esta transformación no solo tiene implicaciones prácticas en términos de accesibilidad y alcance, sino que también puede dar lugar a una mayor sensación de unidad y cohesión grupal, creando una suerte de panislamismo virtual. Así, la enseñanza islámica en línea tiene el potencial de promover la interacción y el intercambio de ideas entre musulmanes de diferentes partes del mundo. A través de foros de discusión, redes sociales y otras plataformas en línea, los estudiantes pueden conectarse entre sí y con los maestros para discutir temas de interés común, plantear preguntas y compartir experiencias. Esta interacción virtual puede ayudar a fortalecer los lazos comunitarios y fomentar un sentido de solidaridad entre los musulmanes, independientemente de su ubicación geográfica.

Es más, la enseñanza islámica en línea puede facilitar la colaboración en proyectos educativos y de investigación a nivel internacional. Los estudiantes y académicos islámicos de diferentes países pueden trabajar juntos en la creación de recursos educativos, la traducción de textos sagrados y la realización de investigaciones académicas. Esta colaboración transnacional puede fomentar un sentido de pertenencia a una comunidad global de aprendizaje y promover una comprensión más amplia y diversa del islam. Por otro lado, la enseñanza islámica en línea también puede contribuir a contrarrestar la fragmentación y la polarización dentro de la *ummaḥ* al proporcionar una plataforma común para el diálogo y el entendimiento mutuo. Al reunir a musulmanes de diferentes denominaciones, culturas y perspectivas teológicas en un espacio virtual de aprendizaje, la enseñanza en línea puede promover un enfoque más inclusivo y tolerante del islam, basado en el respeto mutuo y la búsqueda conjunta de la verdad.

En consonancia con lo anterior, la accesibilidad y la flexibilidad inherentes a los recursos educativos en línea benefician a los estudiantes y académicos, ya que les permite acceder al conocimiento islámico en su propio tiempo y ritmo, sin verse limitados por horarios fijos o restricciones geográficas. Esto es especialmente beneficioso para aquellos *tullāb* que viven en áreas remotas o tienen compromisos familiares o laborales que dificultan la asistencia a clases presenciales en una madrasa o institución educativa tradicional. Particularmente, en un mundo islámico vasto y diverso donde el acceso a la educación tradicional puede ser un factor particularmente limitador, esta democratización del acceso al conocimiento islámico a través de plataformas en línea tiene el potencial de desencadenar una revolución en la alfabetización islámica de la comunidad de creyentes, al superar las barreras físicas y temporales que antes limitaban el alcance de la educación religiosa.

Finalmente, las tecnologías digitales han facilitado la comunicación y la colaboración entre estudiantes y profesores, así como entre

comunidades educativas islámicas dispersas geográficamente. Esto ha fomentado el desarrollo de redes de aprendizaje y comunidades virtuales que promueven la discusión académica y el intercambio de ideas en un entorno en línea.

3.6. Preservación de la esencia tradicional

Pese a lo anterior, surgen dudas sobre si el modelo en línea respetaría los valores históricos sobre los que se ha erigido la educación islámica durante siglos. Más allá de la tradición profética, la madrasa ha sido tradicionalmente la garante de mantener el valor de la cercanía y la presencialidad en la transmisión del conocimiento, apuntalando la estrecha relación entre el maestro y los estudiantes, así como la dinámica de aprendizaje colaborativo que se fomenta en un entorno físico compartido. En este contexto, como se avanzaba anteriormente, el maestro no solo actúa como un transmisor de conocimiento, sino también como un mentor y guía espiritual que establece una conexión personal y emocional con sus estudiantes, lo que facilita una comprensión más profunda y significativa del material enseñado. La *halaqah* refleja, así, la igualdad de acceso al conocimiento y promueve un aprendizaje íntimo y colaborativo. Igualmente, la enseñanza en estos grupos pequeños dentro de las madrasas también promueve la interacción física entre los estudiantes, permitiéndoles aprender unos de otros, participar en discusiones significativas y desarrollar habilidades de pensamiento crítico y colaborativo. Esta dinámica de aprendizaje comunitario, en la que los estudiantes se apoyan mutuamente en su búsqueda de conocimiento, es fundamental para el desarrollo integral de cada individuo y para el fortalecimiento de la comunidad académica en su conjunto, ya que permite la metacomunicación.

La metacomunicación desempeña un papel vital en el proceso educativo. Este concepto engloba todos aquellos elementos no verbales y paraverbales que acompañan al discurso, como gestos, tono de voz, expresiones faciales, y la postura corporal, que juntos enriquecen y clarifican el mensaje transmitido. En la enseñanza, la metacomunicación es esencial porque permite a los estudiantes captar las intenciones, emociones y énfasis tanto de otros compañeros a la hora de debatir como del educador a la hora de guiar la clase, facilitando así una comprensión más profunda y matizada del contenido impartido. La presencia física en el aula es fundamental para que la metacomunicación se despliegue en toda su amplitud. En un entorno presencial, los estudiantes tienen la oportunidad de observar y responder a una gama completa de señales no verbales del maestro, como los gestos, las expresiones faciales y el contacto visual. Estas señales proporcionan contextos adicionales que son cruciales para interpretar correctamente el significado de las palabras del docente. En este sentido, un maestro puede servirse el

contacto visual para mantener la atención de un estudiante específico o gesticular con las manos para subrayar un punto importante en el discurso que está facilitando a los estudiantes. Este tipo de comunicación no verbal es mucho más difícil de transmitir con la misma efectividad en un formato en línea.

La interacción cara a cara en el aula, además, permite una retroalimentación inmediata y bidireccional. Los maestros pueden ajustar su método de enseñanza en tiempo real basándose en las reacciones de los estudiantes, mejorando así la eficacia del aprendizaje. Si el docente percibe expresiones de confusión o dudas en los rostros de los alumnos, puede reexplicar un concepto o proporcionar ejemplos adicionales al instante. Esta capacidad de adaptación rápida es significativamente más desafiante en un entorno en línea, donde las señales no verbales son limitadas y la inmediatez de la interacción se ve comprometida.

La dinámica de un ambiente de aprendizaje presencial también facilita la creación de un entorno participativo y colaborativo. Las discusiones en grupo, el trabajo en equipo y las actividades interactivas se benefician enormemente de la riqueza de la comunicación no verbal y la metacomunicación. Los estudiantes pueden captar las sutilezas en las interacciones de sus compañeros y del maestro, lo que enriquece su comprensión del material y promueve un aprendizaje más profundo y colaborativo. Asimismo, la metacomunicación efectiva en un entorno presencial contribuye a la construcción de relaciones sólidas entre maestros y estudiantes. La proximidad física y la interacción personal favorecen la creación de un ambiente de confianza y respeto mutuo, esencial para un aprendizaje significativo que es propio del pensamiento tradicional islámico y que se alcanza mediante la *halaqah*. La empatía y la conexión emocional que se desarrollan en el aula no solo mejoran la experiencia educativa, sino que también crean un espacio donde los estudiantes se sienten valorados y apoyados, lo cual es crucial para su desarrollo académico y personal.

Finalmente, la comprensión del contexto cultural y emocional de los estudiantes se ve significativamente potenciada por la metacomunicación en el aula. Los educadores pueden captar matices culturales y emocionales a través de las señales no verbales, lo que les permite abordar de manera más efectiva las necesidades y preocupaciones de los estudiantes. Por ejemplo, el lenguaje corporal y las expresiones faciales pueden indicar si un estudiante se siente incómodo o inseguro, lo que permite al maestro intervenir de manera inmediata y adecuada. En conclusión, aunque la enseñanza en línea ofrece diversas ventajas en términos de accesibilidad y flexibilidad, la metacomunicación se ve sustancialmente fortalecida a través de la presencialidad en el aula.

La riqueza de la comunicación no verbal, la retroalimentación inmediata, la creación de un ambiente dinámico y colaborativo, la

construcción de relaciones de confianza y la comprensión del contexto cultural y emocional son elementos fundamentales que se benefician de la interacción cara a cara. Por lo tanto, para maximizar el impacto educativo y asegurar una comprensión profunda y holística del conocimiento, la presencia física en el aula sigue siendo insustituible. Sin embargo, esta realidad docente no se alcanza, hoy por hoy, con las tecnologías de enseñanza a distancia, como las clases en línea y los recursos educativos digitales, por lo que presentan un desafío para este modelo tradicional cercano e íntimo. Y ello, pese a que pueda mantenerse en línea una enseñanza en grupos pequeños en las madrasas virtuales. Si bien estas tecnologías ofrecen la ventaja de llegar a un público más amplio y diverso, también pueden conducir a una experiencia de aprendizaje más fragmentada y despersonalizada, en la que la conexión personal entre el maestro y los estudiantes se ve comprometida por la distancia física y la mediación tecnológica.

En esta misma línea, en la educación a distancia, esta interacción cara a cara se ve limitada por la separación física entre el maestro y los estudiantes. Aunque existen herramientas tecnológicas que permiten la comunicación en tiempo real, como videoconferencias y salas de chat, estas pueden no replicar completamente la experiencia de estar en el mismo espacio físico. La falta de contacto visual directo y la ausencia de interacción física pueden dificultar la creación de un ambiente de aprendizaje verdaderamente íntimo y colaborativo. La ruptura del vínculo de enseñanza íntima se hace evidente en el contexto de la educación a distancia. Esta modalidad, por su naturaleza virtual, carece de la proximidad física y la interacción directa que caracterizan a la enseñanza presencial en la *halaqah*. En lugar de compartir un espacio físico donde el maestro y los estudiantes se reúnen en círculo, la educación a distancia se lleva a cabo a través de plataformas digitales que pueden distanciar a los participantes geográficamente. La falta de contacto visual directo y la ausencia de interacción física pueden erosionar la conexión emocional y la intimidad que se fomentan en la enseñanza tradicional en círculos de estudio. Los estudiantes pueden perder ese sentido de cercanía y comunidad que se experimenta al compartir un espacio físico con el maestro y sus compañeros.

Esto es, en la educación a distancia, la comunicación puede volverse más impersonal y menos fluida. Las barreras tecnológicas pueden dificultar la participación activa y la retroalimentación inmediata, lo que puede generar un ambiente de aprendizaje menos colaborativo y más individualista. Adicionalmente, la enseñanza a distancia puede dificultar la interacción entre los propios estudiantes, ya que las discusiones y actividades colaborativas pueden resultar menos fluidas y efectivas en un entorno virtual. La falta de contacto físico y la ausencia de un ambiente educativo compartido también pueden afectar negati-

vamente la dinámica de aprendizaje y el sentido de comunidad que se experimenta en las madrasas tradicionales.

3.7. Viabilidad y eficacia de la madrasa en línea

Como se ha visto en líneas pretéritas, desde una perspectiva más purita, la viabilidad de la madrasa en línea se ve comprometida por cuanto que no es posible, *prima facie*, alcanzar los objetivos que tradicionalmente se han tenido en esta institución educativa, que, a su vez, bebe de las enseñanzas proféticas de Mahoma. Sin embargo, las propias ciencias islámicas cuentan con elementos cognoscitivos para adaptarse y transformar la tradición en modernidad. Las ciencias islámicas, a lo largo de los siglos, han desarrollado un marco sofisticado de herramientas hermenéuticas y metodológicas que les permiten no solo preservar y transmitir la tradición religiosa, sino también adaptarse a nuevas realidades y contextos cambiantes. Dos de estas herramientas clave son el *qiyās*⁶ (analogía jurídica) y los *maqāṣid al-šarī'ah*⁷ (objetivos de la ley islámica). A través de estas metodologías, las ciencias islámicas pueden transformar la tradición en modernidad, asegurando la relevancia y aplicabilidad de los principios islámicos en un mundo en constante cambio.

Por su parte, el *qiyās* es una metodología fundamental en la jurisprudencia islámica (*fiqh*) que permite a los juristas extender la aplicación de los principios legales a situaciones nuevas y no abordadas explícitamente en las fuentes textuales originales. En esencia, el *qiyās* implica la identificación de una similitud esencial entre un caso nuevo y un caso ya resuelto en las fuentes primarias del islam, y la aplicación de la misma regla legal al caso nuevo basado en esa similitud. El *qiyās*, o analogía jurídica, ocupa un lugar destacado en el sistema jurídico islámico y es considerado una de las fuentes del derecho islámico (*uṣūl al-fiqh*) en varias escuelas de pensamiento (*madhāhib*). Así, por ejemplo, si el Corán proscribe explícitamente el consumo de vino debido a sus efectos embriagantes, mediante la aplicación del *qiyās*, los juristas islámicos podrían extrapolar esta prohibición a otras sustancias contemporáneas que induzcan embriaguez, tales como diversas drogas modernas. Este razonamiento se fundamenta en la identificación de la embriaguez como la razón subyacente (*'illah*) de la prohibición original y aplicarlo por extensión a nuevos contextos no explícitamente mencionados en las fuentes primarias del islam.

⁶ SHEHABY, Nabil (1982), «'Illa and Qiyās in Early Islamic Legal Theory», en *Journal of the American Oriental Society*, 102 (1), pp. 27-46.

⁷ OPWIS, Felicitas (2017), «New Trends in Islamic Legal Theory: Maqāṣid al-Sharī'ah as a New Source of Law?», en *Die Welt Des Islams*, 57 (1), pp. 7-32.

Por su parte, los *maqāṣid al-ṣarīʿah* representan un enfoque más amplio y holístico para la interpretación y aplicación de la ley islámica. Los *maqāṣid* hacen referencia a los objetivos generales y los fines últimos de la *ṣarīʿah*, que son la protección y promoción del bienestar humano en todas sus dimensiones. Tradicionalmente, los objetivos de la ley islámica, conocidos como *maqāṣid al-ṣarīʿah*, se han clasificado en varias categorías fundamentales. La primera de estas categorías es la protección de la religión (*ḥifẓ al-Dīn*), cuyo propósito es garantizar la libertad de práctica religiosa y preservar los valores espirituales que son esenciales para la fe islámica. Esta categoría subraya la importancia de crear un entorno en el que los individuos puedan practicar su religión sin impedimentos y mantener los principios espirituales que guían su vida.

La segunda categoría se centra en la protección de la vida (*ḥifẓ al-nafs*). Esta categoría busca asegurar la seguridad y la dignidad de la vida humana. En el islam, la vida es sagrada y cualquier amenaza a su seguridad debe ser mitigada. La protección de la vida implica no solo la preservación física sino también la promoción de condiciones que permitan a los individuos vivir con dignidad y bienestar. Otra categoría crucial es la protección de la razón (*ḥifẓ al-aql*). Esta categoría tiene como objetivo salvaguardar la mente y la racionalidad humana.

El islam valora enormemente la capacidad intelectual y la razón, considerándolas como dones divinos que deben ser protegidos. La promoción de la educación y la prohibición de sustancias que alteren la mente son ejemplos de cómo se implementa este objetivo. La protección de la progenie (*ḥifẓ al-nasl*) es otra categoría significativa que busca preservar la integridad de la familia y la procreación. La familia es vista como la piedra angular de la sociedad islámica, y la protección de la progenie implica asegurar que se mantengan valores y estructuras familiares saludables. Esto incluye la promoción de matrimonios justos y el cuidado de los niños. Finalmente, la protección de la propiedad (*ḥifẓ al-māl*) asegura los derechos de propiedad y los recursos económicos. Esta categoría enfatiza la importancia de proteger los bienes de los individuos y la comunidad, garantizando que la riqueza se distribuya de manera justa y se utilice de manera ética. La propiedad, en este contexto, no solo se refiere a los bienes materiales, sino también a los recursos económicos que permiten a la comunidad prosperar. En conjunto, estos objetivos de la ley islámica forman un marco integral que guía la legislación y la ética islámica. A través de la protección de la religión, la vida, la razón, la progenie y la propiedad, los *maqāṣid al-ṣarīʿah* buscan promover el bienestar y la justicia en todas las dimensiones de la vida.

El enfoque de los *maqāṣid al-ṣarīʿah* permite a los juristas y teólogos islámicos evaluar y desarrollar leyes y políticas que no solo

cumplan con los textos legales, sino que también promuevan estos objetivos fundamentales del bienestar humano. Este enfoque proporciona una flexibilidad conceptual y práctica que permite adaptar la ley islámica a los desafíos y contextos contemporáneos. En empleo de una combinación de *qiyās* y *maqāṣid al-ṣarīʿah* ofrece un potente marco metodológico para la innovación dentro de la tradición islámica. En el contexto de la globalización y las rápidas transformaciones sociales y tecnológicas, estas herramientas permiten que la tradición islámica responda de manera efectiva a nuevos desafíos. En la actualidad, se emplea este enfoque ante temas contemporáneos como la bioética, la inteligencia artificial, la justicia ambiental y los derechos humanos para ofrecer soluciones jurídicas y éticas que sean tanto auténticamente islámicas como relevantes para el mundo moderno.

En el contexto de la educación islámica, la aplicación de este enfoque tiene el potencial de superar los obstáculos tradicionales y brindar beneficios significativos a la comunidad de creyentes. La madrasa en línea, por ejemplo, podría beneficiarse al utilizar el *qiyās* y los *maqāṣid al-ṣarīʿah* para adaptar su metodología educativa a las necesidades y desafíos contemporáneos.

4. CONCLUSIONES

La institución de la madrasa, arraigada en la tradición islámica y moldeada por las enseñanzas y prácticas de Mahoma, ha desempeñado un papel vital en la transmisión y preservación del conocimiento religioso y legal a lo largo de los siglos. A través de métodos pedagógicos arraigados en la cercanía, la interacción y la participación activa del estudiante, la madrasa ha cultivado no solo eruditos en las ciencias islámicas, sino también líderes comunitarios capacitados para guiar a la ummah en diversos aspectos de la vida religiosa y social. Sin embargo, en un mundo contemporáneo marcado por la globalización y el cambio rápido, la viabilidad de la madrasa tradicional se ve desafiada. La adopción de la educación en línea puede parecer incompatible con los métodos pedagógicos arraigados en la tradición islámica, que valoran la interacción directa y la enseñanza personalizada. Sin embargo, las propias ciencias islámicas ofrecen herramientas cognitivas que pueden facilitar la adaptación de la educación islámica a las realidades modernas. El uso del *qiyās* (analogía jurídica) y los *maqāṣid al-ṣarīʿah* (objetivos de la ley islámica) proporciona un marco metodológico flexible que permite a las instituciones educativas islámicas adaptar sus prácticas a las necesidades y desafíos contemporáneos. A través del *qiyās*, los juristas islámicos pueden extender la aplicación de los principios legales a nuevas situaciones, mientras que los *maqāṣid al-ṣarīʿah* enfocan la interpretación y aplicación de la ley islámica en la promoción del bienestar humano en todas sus dimensiones. Por lo

tanto, aunque la madrasa en línea puede representar un cambio significativo en la forma en que se transmite el conocimiento islámico, la aplicación de metodologías flexibles y adaptativas puede garantizar que continúe siendo una institución relevante y efectiva en la preservación y transmisión del legado islámico en la era moderna.

5. REFERENCIAS

- AL-BUKHĀRĪ, Muḥammad ibn Ismā‘īl (1997), *Ṣaḥīḥ al-Bukhārī*, Volumen 4, Riad, Darussalam Global Leader in Islamic Books, pp. 276-277.
- AL-TIRMIDĪ, Abū ‘Īsā (2007), *Jāmi‘ al-Tirmidī*, Volumen 5, Riad, Darussalam Global Leader in Islamic Books, p. 377.
- DUDERIJA, Adis (2007), «Toward a Methodology of Understanding the Nature and Scope of the Concept of Sunnah», en *Arab Law Quarterly*, 21 (3), pp. 269-280.
- IBN AL-ḤAJJĀJ, Abū al-Ḥusayn (2007), *Ṣaḥīḥ Muslim*, Volumen 7, Riad, Darussalam Global Leader in Islamic Books, pp. 191-192.
- IBN ḤIBBĀN, Muḥammad ibn Ḥibbān (2000), *Ṣaḥīḥ Ibn Ḥibbān*, Beirut, Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah.
- OPWIS, Felicitas (2017), «New Trends in Islamic Legal Theory: Maqāṣid al-Sharī‘a as a New Source of Law?», en *Die Welt Des Islams*, 57 (1), pp. 7-32.
- SHEHABY, Nabil (1982), «‘Illa and Qiyās in Early Islamic Legal Theory», en *Journal of the American Oriental Society*, 102 (1), pp. 27-46.